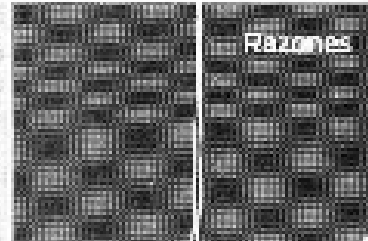




JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ



www.fundacionexcelsior.com

www.mexicoconfidenciamex.com

La disputa por el dinero

Apenas el domingo, los partidos de la oposición ya han planteado que no aceptarán nuevos impuestos ni tampoco el incremento de los ya existentes.

Allá por 1982, **Rolando Cordera** escribió un libro que marcó aquella transición presidencial y se llamó *La disputa por la nación*. Hoy, muchos años después, lo que está en disputa (en los prolegómenos de otra transición presidencial muy importante) es el dinero, los recursos públicos, la decisión sobre quién se quedará con qué, luego de varios años de relativa prosperidad en las finanzas públicas que permitieron que los gobiernos y los partidos no realizaran las reformas estructurales que el país requiere y requiere. No asistimos a una revisión de las finanzas públicas para su imprescindible reestructuración, sino a una suerte de rebatanga a ver quién se queda con una parte del pastel, sin sacrificar nada.

Ya sabemos que para el presupuesto de 2010 faltarán unos 300 mil millones de pesos. Apenas el domingo, los partidos de la oposición ya han planteado que no aceptarán nuevos impuestos ni tampoco el incremento de los ya existentes. Su alternativa, que jamás aterriza en propuestas concretas, es mejorar el sistema de recaudación (¿cómo?, ¿de qué forma plantean que se podrá incorporar a nuevos causantes y no seguir exprimiendo a los que ya tienen cautivos?), eliminar privilegios fiscales (¿cómo lo harán, sin que ello implique aumentar impuestos?), reducir el gasto corriente (¿en qué rubros?), cancelar la creación de nuevas plazas en el gobierno y lo que

será lo único que va a terminar paliando la escasez de recursos: ampliar el déficit fiscal.

Habrán menos recursos, pero nadie quiere resignar nada. Los estados y los municipios que ahora reclaman que están quebrados (y lo están) tuvieron 90 mil millones de pesos este año que nadie sabe a dónde fueron a parar. Los senadores reclaman recursos del Fondo de Estabilización Petrolera, pero es obvio que ese Fondo ya se secó, con las transferencias y por la caída de los precios del petróleo. Los alcaldes panistas piden que se entreguen más recursos a los municipios y menos a los gobiernos estatales, mas no existen mecanismos para garantizar que ellos (o los estados) utilicen correctamente esos recursos. Como no hay esa seguridad, se duplican estructuras porque la Federación requiere cada vez más delegaciones estatales para tener ese control.

Un recorrido por las primeras planas de los periódicos permite comprobar que nadie quiere reducir el gasto corriente y éste aumenta, paradójicamente, cada día más. La Presidencia de la República, di-

ce *Reforma*, sobrepasó su gasto en el primer semestre en 361 millones

de pesos. Pero esas cifras empalidecen ante otros reportes: *El Universal* escribe que los estados tuvieron este año 40 mil millones de pesos más que el pasado y un funcionario de la SHCP se pregunta "por qué tienen entonces tantos problemas". En el mismo periódico se consigna que **Manlio Fabio Beltrones** pide al gobierno que utilice los "guardaditos", aunque no aclara cuáles son. *Excélsior*, además de consignar el frente opositor contra los nuevos impuestos, muestra que el Ejecutivo federal recortará cuatro mil

158 millones de pesos de sus gastos "sociales", que incluyen las "asesorías y consultorías", pero eso apenas es 0.9% de la partida destinada a ello, lo que contrasta con los 18 mil millones que se le recortarán al gasto de infraestructura (¿no debería ser al revés?) mientras que *El Economista* dice que se gasta 235% más

en las delegaciones estatales de las dependencias federales.

Hay que recorrer el gasto y hacerlo de verdad. Pero, ¿sólo el gubernamental? No merece prime-



ras planas, pero habría que recordar que organizar las elecciones de este año costó la friolera de 12 mil 300 millones de pesos. Que los partidos recibieron cerca de siete mil millones de pesos sólo en el ámbito federal (también tienen partidas en todos y cada uno de los estados y el doble cuando se trata de comicios locales), de los que no rinden cuentas ni pagan impuestos, que ese costo aumenta a niveles mucho más altos cuando se suman el resto de las prerrogativas, desde los anuncios de televisión y radio hasta el correo y los impresos gratis.

Pero nadie quiere ni cobrar nuevos impuestos ni recortar nada, tampoco se quiere centralizar esfuerzos ni mucho menos tocar los dineros que van a los partidos y las elecciones para un 2010 con diez comicios estatales. Y por eso se recurrirá, sin duda, a incrementar el déficit presupuestal como la medida más fácil, sencilla, sin costos políticos de corto plazo, aunque en el mediano y el largo nos puede hacer volver a caer en los serios desequili-

brios que lastraron la economía en el pasado.

En todo este panorama, bastante desalentador por cierto, la única y tenue luz que se ha percibido en los últimos días es el encuentro que tuvo en Brasil Felipe Calderón con los presidentes del PRI, del PAN, del Verde y de Nueva Alianza, para construir una agenda nacional de "consenso", una posibilidad que podría explorar los acercamientos un poco más allá de lo que se cree, si tomamos en cuenta que Beatriz Paredes ha tenido, en ese aspecto, acuerdos de fondo con el Presidente y todo parece indicar que ella se está acercando a la posibilidad de encabezar el grupo parlamentario del PRI en la próxima Legislatura.

Pero no nos engañemos: los partidos no se van a recortar su presupuesto ni van a recortar el gasto corriente (o, mejor dicho, cada uno defenderá el gasto corriente de "sus" gobiernos) ni van a realizar las reformas que la economía exige. Van a apostar, en mayor o menor medida, por el déficit y, si es así, de una u otra forma vamos a estar regresando

a un manejo de las finanzas públicas más emparentado con los viejos tiempos del lopezportillismo que del pasado reciente. Claro, las cosas han cambiado mucho, la sustentación de la economía es más firme, el comercio, mucho más amplio y abierto, las inversiones son mayores... salvo que ya no tenemos el petróleo que teníamos entonces. Y de alguna manera los partidos lo buscarán compensar endeudándose más.

Un recorrido por las primeras planas de los periódicos permite comprobar que nadie quiere reducir el gasto corriente y éste aumenta cada día más.